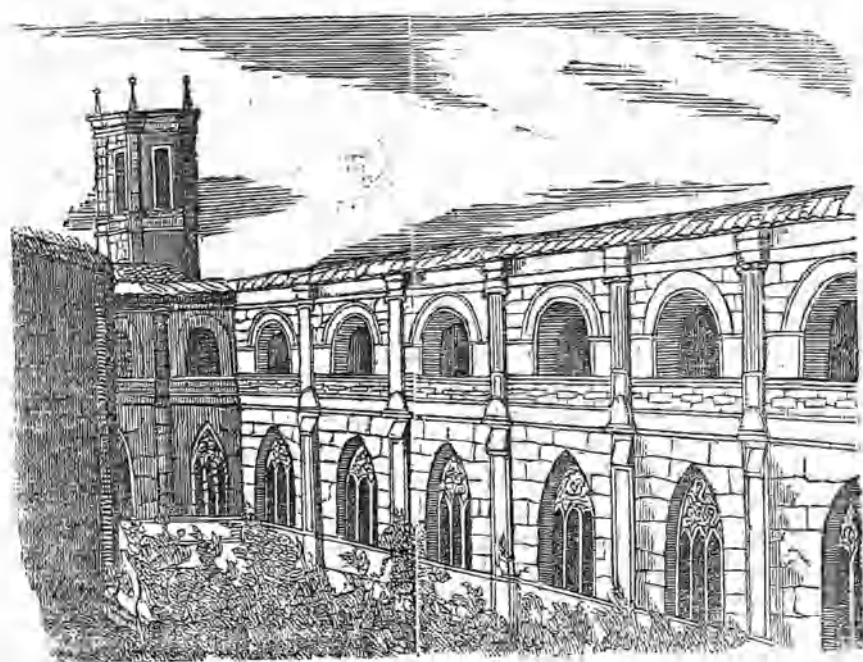


ANTIGUIDADES ESPAÑOLAS.



Nájera.

Nace el rio Najerilla al pie de la cuesta de Urbion, y al introducir sus aguas en la provincia de Rioja, baña los cimientos de un pueblo, que algunos geógrafos encarecan, pocos anticuarios visitan, y casi ningun viajero reconoce. Su fundacion es de las mas remotas, á la vez que curiosos sus recuerdos. Los Celtas le conocieron bajo los nombres de *Eoitrea* y *Sanonas*, los Romanos le llamaron *Iricio*, y sus habitantes, dándole una situacion mas conveniente á su defensa contra las hostilidades de los Moros en el año de 714, la denominaron *Nájara* ó *Nájera* (poblacion entre peñas) por cuya voz se consigna en las crónicas de nuestra patria esta antigua ciudad y córte de los reyes de Navarra.

Como lugar situado al pie de un fuerte castillo y ceñido de insuperables muros, tomaron con empeño los Sarracenos su conquista, hasta conseguirla en 921; pero fueron espulsados de allí por Ordoño II, de cuyo poder recayó en el de Garci Sanchez, titulado el de Nájera, Rey de Navarra y padre de Don Sancho Garcia y de D. Ramiro, que, segun el cronicon albeldense, reinó sobre diez años. Sucesivamente tuvieron en ella su córte D. Sancho, Rey de Pamplona, D. Garcia el *Trémulo* ó *Temblador*, y su primogénito D. Sancho, de quien afirma Mariana quiso continuar residiendo en la misma córte por hallarse al frente de Navarra y de Castilla, en donde ejercia su postestad real.

Habiendo perecido el Rey D. Garcia V en la batalla de Atapuerca, empeñada contra las huestes de su hermano D. Fernando I. de Castilla, este dió licencia para que condujesen sus soldados el cadáver á Nájera, y le sepultasen en la iglesia de Santa Maria, que hubo mandado edificar para panteon de su real familia con la suntuosidad correspondiente al celo que manifestó durante su vida por la propagacion del culto católico. Desde entonces puede considerarse la decadencia de Nájera, en razon á las discordias, que los hermanos de D. Sancho V suscitaron en el Señorío de Vizcaya, con la maligna intencion de repartirse los estados que aquel rey habia obtenido como sucesor de la corona en la muerte de su padre. La revolucion estalló en las provincias de Navarra, Vizcaya, Nájera y Logroño, inmolerando los derechos mas santos sobre las aras del egoismo que ardia en el pecho de los sediciosos, abandonados á las sugerencias de su ambicion: por manera, que á pesar de tantas regalías y privilegios como á la edad de Nájera concedieron los Soberanos, fuéronse olvidando con el trascurso del tiempo, hasta quedar empañado en gran manera el brillo con que parecia sobreponerse aquella capital á las demas ciudades fuertes de Rioja.

Luego que los bárbaros se hicieron dueños de Calahorra, fué trasladada su silla episcopal á Nájera, por disposicion de los reyes de Navarra, á cuya som-

bra se sostuvo con dignidad y decoro, hasta que D. García V reconquistó su primitivo asiento el año de 1045, y mandó se restituyese á él D. Sancho de Grañón, cuarto Obispo de Najera, aunque manteniendo despues el título de con-catedral la iglesia de Santa Maria, edificada por el mismo Rey en el año de 1052. Esta nueva fundacion pareció estimular á los habitantes de la antigua ciudad, sia entre la *Mota* y *Malpica*, para construir sus edificios á las inmediaciones de aquel templo, y sobre las riberas del Nello ó Najerilla, cual actualmente se vé, abandonando lentamente el otro solar de que se descubren todavía indicios en paredones derruidos, trozos de muralla, etc. Pero aunque esto fuera bastante para mover la curiosidad del anticuario hácia la historia de Najera, y la vetusta arquitectura de sus tres parroquias sean mudos testigos de la gerarquía con que la embellecieron los cetros, y posteriormente el feudalismo, se distingue principalmente el monasterio dedicado á la Madre de Dios, que vamos á describir con la rapidez que exige el reducido espacio de nuestro periódico.

Divertíase cazando el Rey D. García entre las breñas que rodeaban la falda de su castillo, y atisbando á un jabalí en lo profundo de la selva comenzó á perseguirle con su venablo, sin que á pesar de redobladados esfuerzos consiguiere envainarle sobre el cuerpo del animal. Acosado ésta por los monteros del Rey enderezó su fuga hácia una cueva, que en el corazon del matorral estaba oculta: siguióle obstinado D. García hasta dar junto á la boca de la gruta, y no bien hubo tendido la vista por su tenebroso hueco, cuando percibió una imagen de Ntra. Señora colocada en un antiguo retablo, que en opinion del Maestro Fray Gregorio Arnaiz sustrajeron en tiempo de los Godos á la sacrilega impiedad de los infieles, los cristianos de aquel pais, que veneraba especialmente á la Madre del Salvador en el misterio de su Anunciacion, como apareció á la vista de D. García. Sobrecogido de pasmo, hincó el Monarca la rodilla, y tributando á la Virgen el homenaje de respetuosa adoracion, llevó mas adelante sus sentimientos religiosos, dedicándola en aquel sitio una iglesia donde quedase justificada su invencion y establecido su culto. Los sacerdotes que para el efecto instituyó se congregaron bajo una regla particular, que podemos presumir fuese la de San Crodogango, Obispo de Metz, y recibieron del Rey magníficas donaciones espresadas en la escritura fecha á 12 de Diciembre de 1052, que fué el sétimo despues de promovida la Sede episcopal á Calahorra. El Cardenal Jacinto, legado del Papa Alejandro III en estos reinos, por los años de 1176 titula canónigos á los eclesiásticos regulares de Santa Maria la Real, y dice se hallaban presididos por el prelado de Calahorra, como congregacion destinada á ilustrar la corte de los Soberanos de Navarra.

Así se iba cumpliendo con no poca honra de su piadoso fundador, cuando Rioja vino á quedar, andados algunos años, bajo la dominacion del Rey de Castilla D. Alonso VI. Mucho influyó entonces la Reina Doña Constanza de Borgoña para que su marido espidiese

un decreto de estincion contra los canónigos de Santa Maria, reemplazándolos con algunos monjes de San Pedro de Cluni, al que fué unido el de Najera por escritura de 3 de Febrero de 1079. Esta disposicion dió lugar á que varios sacerdotes, que con beneplácito de Doña Constanza persistian viviendo reunidos á los cluniacenses (que eran simplemente legos), llegaran á formar un cabildo de patronato real, con capilla esclusiva y título de Santa Cruz, subsistente ahora en una iglesia de la misma advocacion erigida en 1611, para conciliar de una vez las reyertas que incesantemente se agitaban entre las dos corporaciones cuando vivian domiciliados en el antiguo monasterio. Unicamente al Soberano compete el derecho de proveer las diez capellanías y dos curatos que emanan de aquellas instituciones, conservando sus individuos entre otras la facultad de vestir hábito semejante al de los canónigos de San Isidro el Real de Madrid, bien que no lo usen por modestia, negligencias, ó economía.

Como para la subsistencia de los monjes no se mostraron poco generosas las arcas del tesoro Real, hizose tomar realce al adorno del edificio, ensachando mas sus dimensiones, y construyendo mucha parte de nuevo. Además de la Iglesia, que tiene tres naves embovedadas al parecer en el siglo XIV sobre las paredes principales que dejan ver tribunillas ó andenes del tiempo de San Fernando, hay en el interior del monasterio un claustro cuadrado, que consta de dos galerías de buena piedra, la inferior puramente ojival del siglo XIV, y la superior, mas moderna aunque sólida y bien ejecutada, se compone de arcos semicirculares entreverados con las pilastras istriadas del órden jónico, que sustentan el gran cornisamento donde descansa el tejado. En las paredes interiores que rodean el claustro bajo se ven treinta y cinco arcos sepulcrales, señalándose entre todos ellos el de los Duques de Najera (ahora de Onáta) cuyos bultos yacen sobre la tapa de la urna. Otros enterramientos existen á la entrada de la antigua iglesia que está en contacto con el claustro que describimos, y en el centro un túmulo encima de leones, con estátua tendida representando á otra matrona vestida segun usanza del siglo XIII. Pero lo que allí sorprende al arqueólogo, fuera de una puertecita muy bella del tiempo y escuela de Berruquete, y algunas estatuillas colocadas sobre repisas de gusto, son los catados que llenan las entreojivas de las ventanas principales; por que sin echar de menos en ellas, el efecto encantador que producen los encajes imitados en la piedra con sus poros y festones mientras gobernaron el Estado los memorables Fernando é Isabel, se encuentran aquí reproducidos por medio de vichas, quimeras, y animales fantásticos del renacimiento, cuya forma siempre distinta presenta numerosos objetos en que cebar agradablemente la imaginacion. De este precioso claustro extractamos el ligero diseño que antecede á este artículo, cuando por primera vez recibimos la dulce sorpresa de examinar aquel rico modelo, digno de tomarse en cuenta por los artistas que se propougan

estudiar las mas sanas bellezas de nuestra España monumental!

Muchas particularidades ofrece la iglesia de Santa Maria, y todas á cual mas recomendables. El coro, que entre los dos últimos pilares de la nave aparece fundado por encima de la capilla en que se verificó la invención de Nra. Señora, contiene cincuenta sillas repartidas en dos órdenes, sin adorno alguno, á no contar los respaldares de la série superior, que se hallan revestidos del mas esquisito, y amparados por una andana de marquetas ojivales, en que la carcoma ejercita perennemente su devastadora influencia. Se conservan, no obstante, con la mayor entereza el arco de ingreso, que es florenzado y ejemplar en su linea, y las pinturas de estilo flamenco, que en el testero del coro figuran á las personas reales sepultadas en aquella iglesia.

A espaldas del coro inferior, y como formando escala con el que anteriormente va descrito, se encuentra una division defendida por verjas de poco adorno, en que existen á derecha é izquierda veinte y tres urnas mortuorias de piedra sillar, destinadas á los restos mortales de los descendientes del Rey Don Garcia, cuya imágen semicolosal reposa sobre el rellano de una escalera que conduce á la capilla subterránea, en correspondencia con la estatua de su muger Doña Estefania de Fox. Ambos simulacros se ven arrodillados ante unos reclinatorios de alabastro, siendo digna de alabarse la armadura que debajo del manto real viste la estatua de D. Garcia, sin cuya observacion el mas experimentado señalará tal vez una época tan remota como infundada á la ereccion de esas efigies, por su dibujo incorrecto, y exageradas proporciones. A los costados se prolonga una série de sepuleros contruidos, ó por lo menos muy renovados, á mitad del siglo XVI, pues por lo que hace á los bultos coinciden exactamente con las datas que sobre cada una de las urnas se registran marcadas. Nos ha parecido oportuno transcribirlas á continuación, suponiendo que pocos habrán fijado en ellas la vista, y acaso la lleven muchos menos antes de que se borren para siempre.

Al lado del Evangelio.

Doña Estefania de Fox, muger del Rey D. Garcia.
 El Rey D. Sancho, hijo del Rey D. Garcia.
 La Reina Doña Clara Urraca, muger del Rey Don Sancho.
 El Rey D. Bermudo de Leon.
 El Rey D. Sancho el Valiente.
 La Reina Doña Beatriz, muger del Rey D. Sancho.
 El Infante D. Hernando, hijo del Rey D. Garcia.
 El Infante D. Remon, hijo de idem.
 El Infante D. Alonso Remirez, viznieto del Cid.
 Doña Sancha de Zuñiga, muger del Infante Don Alonso.
 La Infanta Doña Gimena, hija del Rey D. Garcia.

Al lado de la Epistola.

El Rey D. Sancho el Noble, hijo del Rey D. Garcia.
 La Reina Doña Blanca, muger de D. Sancho Rey.
 El Infante D. Ramiro, hijo del Rey.
 La Reina Doña Blanca de Castilla, muger de Don Sancho el Deseado de Castilla.
 El Infante D. Raimundo, hijo del Rey D. Garcia.
 El Infante D. Gimeno, hijo del Rey D. Garcia.
 La Infanta Doña....., hija del Rey D. Garcia.
 La Infanta Doña Hermesenda, hija de los fundadores.
 El Infante D. Ramon, hijo del Rey D. Sancho el noble.
 El Infante D. Sancho, hijo de idem.
 El Infante D. Ramiro, hijo de idem.
 La Infanta Doña Mayorá, hija del Rey D. Garcia.

En la capilla subterránea.

Epistola. La Infanta Doña Sancha, hija de D. Garcia Ramirez Rey de Navarra.
 El Infante D. Gózaló.
 Doña Teresa Ortiz de Avendaño.
Evangelio. El Infante D. Alvaro,
 Doña Manuela Lopez, hija del Conde Don Lope Saiz de Pamplona.

Las imágenes de la Virgen y Jesus Nazareno completan el mezquino ornato de esta memorable gruta. Por lo demas, aun cuando la situacion topográfica que tiene Nájera es pintoresca y ventajosa para las aguas y hortaliza, el aspecto del pueblo es mísero, como un villorrio de setecientos vecinos, sin armonía en sus edificios, ni regularidad en sus calles. Pocas familias ilustres residen allí. La clase mas general del pueblo deja traslucir un caracter agrés, que destruye de todo punto la buena opinion creada en el espíritu del viajero por el trato generoso y familiar de los demas naturales del país. Al espirar los caballerescos tiempos del feudalismo, parece haber adquirido Nájera un seño de ignominia, rechazando por medio de él toda idea lisonjera para dar cabida á pensamientos de luto y desolacion. Los árboles que cimbrean sus frondosos ramos hácia Levante y Mediodía, hacen sombra al impetuoso Najerilla, que con el prestigio de su sabrosa pesca socaba traidor los fundamentos de la ciudad, dividiéndola en dos partes, que se comunican por un puente de piedra. No lejos se levanta un obelisco en que hay trazada la memoria de haberse proclamado allí S. Fernando por Rey de Castilla, *bajo de un gran olmo*, segun el testo de Mariana impugnado por el P. Florez. La municipalidad concurre á aquel sitio todos los años el día 1.º de Mayo, y el síndico, por medio de un discurso procura recordar á sus conciudadanos el orgullo que les cabe en un suceso de tan agigantada prez.

Nájera es patria de los célebres poetas D. Juan de Jáuregui, de D. Diego Ortañez de Calahorra, actor del *Caballero del Febo*, de D. Estevan Manuel de

Villegas, y del sabio D. Francisco Rodezno, Consejero de Castilla y modelo de erudición. No carece de instituciones verdaderamente originales que dan lugar á raros contrastes y complacen al observador; pero este no dilatará su residencia si busca en Nájera pábulo á inspiraciones alhagüeñas, ni conducirá allá á sus legados el amor de las artes, despues que la especulación y el sórdido interes, tan dominantes en nuestra era, fracturen y reduzcan á polvo la última joya de su corona, el venerable monasterio de Santa Maria la real.

R. MONJE.

RECUERDOS HISTÓRICOS



MASANIELLO.

Retrato sacado de una estampa muy popular en Nápoles hácia 1650.

En la primera mitad del siglo décimo setimo, el reino de Nápoles que pertenecía á España, gemía en odiosa opresion. Desde 1631 á 1644, los dos Vireyes, Monterey y Medina, habian sacado de aquel reino cien millones de escudos; el último se vanagloriaba de no haber dejado en él en la clase media cuatro familias que pudiesen comer en la mesa. Habia llegado á tal punto la miseria, que muchas familias de la Puila y de la Calabria, fueron á bus-

car un refugio á Turquía. A pesar de esta miseria, en 1647 el Duque de Arcos nombrado Virey el año anterior, habiendo exigido un nuevo impuesto de un millón de escudos, quiso poner otro sobre los frutos que eran el último recurso de los pobres. Esto fue la señal de la revolucion que estalló un domingo, el 7 de Julio. Un mercader de pescados, Tomás Aguello, ó Masaniello d'Amalfi, fue el promovedor y gefe de la insurreccion. Tomamos los siguientes detalles de un libro contemporáneo intitulado: *Memorias para servir á la historia del siglo décimo septimo.*

«Masaniello era un joven de veinte y cuatro años, bastante bien parecido, y que con un aire burlesco, tenia cierta especie de elocuencia. Era conocido y querido del pueblo bajo, porque al ir á vender su pescado bebía con unos y otros, y le divertía con sus chanzas. Con su pequeño comercio mantenía á su muger y dos hijos; iba vestido de marinero, y casi siempre con el pie descalzo. En los diez dias que duró su reinado, fue obedecido con mas sumision que nunca lo habia sido el Rey Católico, por mas de cien mil personas armadas. Sus juicios se ejecutaban sin apelacion; castigaba ó dispensaba gracias á su antojo; disponia de todos los caudales, así públicos como privados; mandaba saquear y quemar las casas, y daba salvos conductos.»

El Duque de Arcos intentó sin embargo el tratar con los sublevados, pero la mala fé que mostró en las negociaciones solo sirvió para irritar mas y mas á la muchedumbre, y Masaniello, viéndose huriado, dió á sus partidarios una lista de sesenta casas, á las cuales mandó pegar fuego. «El mismo, durante aquellas ejecuciones, andaba por la ciudad á caballo, con un baston de mando en la mano, seguido de mas de cien mil personas armadas, llevando siempre su traje de pescador, y con las piernas desnudas para demostrar, segun decia, que no tenia ambicion. El Virey y el Arzobispo le hicieron grandes honores. Era obedecido por personas de todas condiciones, y en las iglesias se hacian públicas plegarias por él. Un dia fue á encontrar al Virey en el Castillo de San Telmo para negociar con él, é hizo que le acompañase el Cardenal Filomarini, el cual le hizo subir en su coche. Siguiendo su consejo, se puso para aquella visita un vestido de una estofa con fondo de oro, y le siguió tanta multitud de pueblo que tardó tres horas en ir del palacio Arzobispal al del Virey. La guardia formó para hacerle los honores, y el Virey salió á recibirle al pie de la escalera. La conferencia fué tan larga, que el pueblo que aguardaba en la plaza del palacio, creyendo que le habian preso, principió á murmurar. El Virey para tranquilizarlo se vió precisado á salir al balcón con Masaniello, á quien tenia abrazado.»

«Habiendo firmado el Virey los artículos del acomodamiento segun plugo á Masaniello, se retiró éste y fue á la iglesia de los Carmelitas, donde se leyó al pueblo el tratado, y quedó satisfecho.»

«Masaniello principió á perder el juicio el septimo dia de su reinado. Se desnudaba enteramente en me-

dio de la plaza, y pedía otro vestido. Tan pronto remedaba el relincho de un caballo, como los ahullidos de un lobo ó de otro animal. Hacía enviar embajadas ridículas, y daba órdenes contradictorias. Confería el mismo destino á tres ó cuatro personas, y corría por las calles con la espada desnuda pegando á cuantos encontraba. Se sumergía vestido en el agua, y luego para secarse se tendía al sol. Condenaba sin razon alguna á unos á ser asotados, á otros á galeras, á algunos al suplicio; pegaba puñetazos ó palos á sus consejeros y á sus mas íntimos amigos.»

«En cuanto á las causas de su locura, era la opinion mas comun, que habiéndole convidado á desayunarse el Duque de Arcos en el Castillo de San Telmo, despues de firmado el tratado, le habia hecho tomar un brebaje que perturbó su razon.»

«Masaniello tenia entonces por consejeros á Arpayá y Genuino, hombres ancianos y de muy buen juicio. Cuando se vieron maltratados por aquel loco, se unieron con muchos capitanes de los barrios, y un dia que su gefe habia ido al puerto á ver la flota, y poner capitanes de su eleccion en cada galera, propusieron al Duque de Arcos el arrestar á Masaniello á su vuelta, y aprisionarle. La proposicion fue aceptada y llevada á cabo con poco trabajo; pero pronto el pueblo le puso en libertad, y se refugió á la iglesia de los Carmelitas. Tomó un crucifijo, y subido en el púlpito empezó á predicar, y se enardeció tanto hablando, que hubo que llevarle anegado en sudor al dormitorio de los religiosos. Despues de haber descansado algun tiempo, salió á una ventana, en la cual fue muerto por algunos tiros que dispararon los habitantes. Cortaron la cabeza á aquel desdichado, la pusieron en una picota, y su cuerpo fue arrastrado.»

Con este asesinato no terminaron los disturbios. Una nueva sublevacion mas sangrienta todavia estalló el 21 de Agosto siguiente. Francisco Toralto, Príncipe de Massa, el arcabuzero Genaro Aunese y el Duque de Guisa se pusieron á la cabeza de los insurrectos. Este último, aunque abandonado por la Francia, estuvo á punto de ganar un reino; pero el 5 de Abril de 1648 Nápoles fué entregada por traicion á los Españoles, los cuales señalaron su vuelta con las consiguientes venganzas.

LITERATURA.

ADVERTENCIA.

El muy distinguido poeta D. Tomás Rubi ha tenido la condescendencia de hacernos una bella traduccion libre de la célebre Oda de Alejandro Manzoni, titulada El 5 de Mayo, y dedicada á la muerte de Napoleon; y nosotros, antes de insertarla en nuestro periódico, hemos querido que la precediesen dos juiciosos artículos del señor D. Salvador Castanzo, en los cuales se trata de las reformas que

ha experimentado la poesia italiana á fines del siglo anterior; concluyendo con una concienzuda critica acerca de las poesias de Manzoni, y principalmente sobre la Oda en particular, á fin de dar á conocer cómo este insigne poeta tuvo el talento suficiente para conciliar en sus composiciones las bellezas púeblicas con el entusiasmo y temple de la poesia moderna, en alto grado política y religiosa.

De las reformas que experimentó la poesia italiana despues de mediado el siglo pasado, y de las poesias de Alejandro Manzoni.

I.

A principios del pasado siglo la poesia italiana habia decaído completamente de su antiguo esplendor. Multitud de mal llamados poetas plagaba el mundo de insulsas cantinelas amorosas, ó se entretenia en imitar servilmente los antiguos clásicos, reproduciendo continuamente asuntos y escenas de la Grecia y de Roma, que no podian tener ningun interés para los pueblos de la moderna Europa. Los doctos criticos de Italia, viendo que el gusto de su poesia se corrompia hasta tal extremo, no pudieron menos de lamentar vivamente los tristes estravios de la época, ya por medio de preceptos, y ya valiéndose de las armas de una justa critica contra los abusos introducidos, pudieron conseguir el feliz resultado de promover y llevar á cabo una reforma, que era la base de un nuevo monumento para las letras italianas.

A mediados del siglo anterior, habiendo caído en el mas completo desprecio los poetas italianos de la vieja escuela, apareció la poesia radiante, pura, y bajo unas formas bien diferentes de las que la habian caracterizado hasta entonces. Fué el principal objeto de la poesia, despues de su restauracion, retratar al vivo el estado de la sociedad moderna y las costumbres contemporáneas, ridiculizando los vicios y descubriéndolos ante los ojos del mundo con sus negros caracteres y en toda su deforme desnudez: entonces fue cuando la poesia tomó á su cargo indicar á los hombres sus inmediatas necesidades, proporcionándoles y señalándoles al mismo tiempo los medios de satisfacerlas; entonces fue cuando la poesia comenzó á poner en claro la verdad, haciéndola de todos conocida, y rasgando el ominoso velo con que la supersticion y la tirania la habian tenido cubierta para oprimir impunemente á los pueblos, y desterrar y extinguir de ellos todo gérmen, y hasta la mas leve sombra de libertad.

José Parini, nacido de plebeyos padres, pero á quien sus talentos elevaron á una altura inmensa, fue, por decirlo así, el primer campeón de la noble cruzada de poetas de la nueva escuela. En su poema titulado el *Mattino*, haciendo uso de las armas de la mas delicada á par que amarga sátira, nos retrató con vivos colores el vergonzoso abandono y la repugnante molicié en que yacía la aristocracia lombarda

de su tiempo; que, desgraciadamente para ella, aun continúa entregada á los mismos vicios. Los aceros de Parini encontraron desde luego eco por donde quiera; y ciertamente que no pudo menos de sorprender y maravillar al mismo tiempo el atrevimiento de un hombre particular que tenia valor suficiente para dirigir á cara descubierta duros ataques contra la clase mas poderosa de la sociedad donde vivia. Su poema fue el mas bello análisis de las innumerables canciones, sonetos, madrigales y versos de toda especie que diariamente se escribían en alabanza de la aristocracia. Mientras Parini manejaba con tanta facilidad este nuevo género de sátira, otro grande genio, salido del seno de la misma nobleza, se declaraba enemigo el mas fuerte de los privilegios aristocráticos y de todo poder abusivo y tiránico. Fué este poeta inmortal Vittorio Alfieri, ingenio sublime que levantó á la Italia un monumento de gloria eterna con sus tragedias, y puso de manifiesto el error en que han estado algunos críticos franceses que, calumniando la literatura italiana, se aventuraron á afirmar que la Italia no podría aspirar jamás por la tragedia á la gloria que la Francia, porque el idioma toscano, excelente y el que mas se acomoda á la poesia lírica, carecia de la entonacion elevada y de la energia que el alto coturno requiere. El mérito mas grande de Alfieri consiste en haber sabido conciliar en sus tragedias el argumento antiguo que les dió, con un carácter y un colorido enteramente italiano, y con unas abusiones políticas discretamente aplicadas á los tiempos en que vivia.

De tal suerte, progresando la saludable reforma en el Parnaso italiano, y sepultadas en el olvido desde entonces todas las composiciones pastorales y amorosas del siglo anterior, los poetas modernos desde luego se manifestaron dispuestos á pintar el estado de la sociedad de su época, imprimiendo siempre á sus escritos aquel sello de elevacion y aquel carácter especial que proviene de un entusiasmo de amor patrio.

Habiendo elegido los poetas italianos para sus composiciones un objeto tan altamente nacional, necesariamente tenian que recurrir al estudio de la divina comedia de Dante, como inagotable fuente de sublimes conceptos, de vivas descripciones y de atrevidas imágenes que traen á la memoria las vicisitudes políticas de la Italia. Contribuyó en gran manera á aumentar la afición á estudiar é imitar la divina comedia, esa conformidad que se observa entre los tiempos de turbulencias y discordias civiles en que Dante vivia, con el estado de fermentacion y de inquietud en que el pueblo italiano se hallaba á fines del siglo pasado, á consecuencia de las nuevas ideas que la revolucion francesa habia podido infiltrar en Italia.

La *Basvillana* de Vincenzo Monti, escrita con motivo de la muerte de Hugo Basville, asesinado en Roma en ocasion que residia allí como Embajador de la República Francesa, es tal vez la mas clara prueba de cuanto vamos manifestando. De Dante son las imágenes, las descripciones, las situaciones que compren-

de aquella famosa composicion de Monti; de Dante es igualmente la energia de las expresiones y la elevacion del lenguaje; y finalmente, hasta la cadencia de los versos en esta obra es frecuentemente de Dante; no existiendo seguramente composicion poética ninguna que pinte mas al vivo el estado de Italia en aquellos tiempos. La *Basvillana* es pues un prodigio en que brilla un singularísimo mérito, y la imitacion del Dante en ella, lejos de disminuirle, le hace resaltar aun mas.

En esta época que vamos recorriendo, el Abate Melchior Casarotti hizo á la Italia el insigne servicio de traducir del ingles las poesias de Osian, en las cuales usó del verso suelto con tal maestria, que acertó á dar á su obra la armonia, sonoridad y elevacion de los versos griegos y latinos, deshaciéndose con este hecho la errada opinion de algunos críticos, nada vulgares por cierto, que han querido sostener que la lengua italiana, á pesar de ser altamente poética entre los idiomas modernos de Europa, hacia consistir todo su gran mérito poético en el artificio de las rimas, sin el cual los versos aparecerian descoloridos y faltos de energia. La traduccion del Osian contribuyó asimismo á enriquecer la poesia italiana con un selecto número de imágenes nuevas y sublimes, sacadas, no ya de las insulsas alegorias de la antigua mitologia griega, sino del seno de aquella naturaleza, tal vez salvaje, pero inmensa y llena de encantos, que tan rica se presentaba á la imaginacion de Osian en los estensos campos de la antigua Caledonia. Francisco Gianni, célebre improvisador, coetáneo y rival de Vincenzo Monti, usó frecuentemente las imágenes de Osian, lo cual, si alguna vez se le censuró como defecto, porque llevaba la imitacion hasta el extremo de hacerla inoportuna y exagerada, en no pocas ocasiones contribuyó á dar á sus poesias las formas robustas y gigantescas que le eran mas convenientes para celebrar en sus improvisaciones las glorias de Bonaparte. Las composiciones de este gran poeta, á pesar de que como improvisadas contienen bastantes defectos, son sin embargo dignas de ocupar un eminente puesto en la historia de la poesia moderna italiana, tanto porque encierran rasgos sublimes y originales, como porque deben considerarse altamente nacionales, en cuanto á que en su mayor parte no tienen otro objeto que celebrar las victorias del mas grande capitán de nuestra edad.

A tiempo que la revolucion francesa, principiada en el año de 1789, se hallaba en todo su vigor, Juan Bautista Casti, anciano ya, pasó á Francia, yendo á establecerse á París, donde poco tiempo despues de su llegada, publicó *Los Animales parlantes*, poema conocido de todo el mundo por su excelencia y relevante mérito. En esta composicion todo es nuevo, todo original; pues en todo lo que habíamos leído antes, y en cuanto la historia literaria nos ofrecía, no habíamos conocido un autor que bajo las formas del apólogo, y en festivo á par que bella estilo, hubiese sabido tratar las cuestiones políticas de mas trascendencia, censurando los defectos

de todos los gobiernos, los vicios y la hipocresía de los gobernantes, y la bajeza de los aduladores que en despreciable turba rodean á los Príncipes y los corrompen con sus vicios. Casti con su poema de «Los Animales parlantes» ha dejado un recuerdo de admiración para la posteridad, ha hecho un insigne servicio á la Italia, su patria. La Italia debe estarle agradecida por lo tanto; aunque si al objeto de su obra se atiende, lo menos deben estarlo todos los pueblos, puesto que su poema comprende la política en general, sin limitarse á la de país determinado.

Después de habernos ocupado de un poeta festivo como Casti, buscaremos el contraste pasando á hablar de Ugo Foscolo. Este poeta, dotado por la naturaleza de un elevado ingenio, profundo y filósofo por inclinación, debe ser contado también entre el número de los poetas más eminentes de la nueva escuela á que nos vamos refiriendo. La composición más notable de Foscolo, y la que puede llamarse con fundamento nacional por excelencia, es la de «Los Sepulcros.» Propúsose por objeto el poeta celebrar la memoria de los ilustres varones Italianos ya difuntos, poniendo de manifiesto sus virtudes, para que los descendientes que les sobreviviesen, que por lo común degeneran de sus progenitores, fuesen estimulados á imitar á estos. El poema de Foscolo es demasiado corto, mas abunda tanto en conceptos grandes, que es menester leerlo más de una vez para comprender todos estos, y darles el debido valor. Parini, Casti y Foscolo son en suma los tres campeones que más grandes aparecen entre los poetas que reformaron la poesía Italiana en el siglo pasado. Bien conocemos que casi todos los poetas que dejamos mencionados alcanzaron el presente siglo, pero en nuestro concepto deben reputarse como pertenecientes al anterior, por que en él florecieron; y cuanto por ellos se escribió no puede acomodarse ni referirse sino á las ideas políticas, civiles y religiosas de aquel tiempo.

A principios del presente siglo la poesía italiana, que progresaba todos los días en la carrera de su reforma, tomó un aspecto aun más nacional, así por la naturaleza de los argumentos que se escogían para las composiciones, como por haber sido abandonadas en ellas las formas mitológicas que en gran parte habían conservado todavía los más decididos reformistas del siglo anterior.

Más tiempo es ya de que tratemos de Alejandro Manzoni, célebre poeta, que elevó á gloriosa altura la poesía italiana en estos últimos tiempos, y que es por otra parte el objeto de nuestros trabajos, puesto que hemos pensado tratar en particular de sus bellas dotes poéticas.

SALVADOR CORTANZO.

NOVELA.

EL PRINCIPE POR UN DIA. (1)

III.

Imposible sería hallar lances cómicos más divertidos que los detalles fielmente relatados de todo lo ocurrido durante aquel día; pero no habiendo sido espectadores de ellos, tenemos que contentarnos con decir únicamente aquello que nos ha sido transmitido por documentos contemporáneos.

Luego que Willem se hubo sentado en el trono, empezó la lectura de las causas, y se presentaron los litigantes. Las circunstancias de estos burlescos procesos son de suyo tan triviales, y los documentos que tenemos á la vista están tan alterados por el tiempo, que no nos atrevemos á citarlos aquí.

El Zapatero príncipe falló muchos procesos con tanto acierto, que asombró á Felipe el Bueno y á sus cortesanos. Hizose entrar entonces á un tabernero de la calle Schéveningue, el cual reclamaba una suma de 11 florines que alegó deberle un zapatero gran borracho llamado Willem.

—Hablad con más decoro ante la justicia, y no useis epítetos injuriosos contra nadie, le dijo Willem; y prosiguió: Yo conozco á ese mozo, y si no paga será porque no puede; pero le estimo particularmente, y quiero probárselo. ¡Ojalá! no está ahí mi tesorero?

—Monseñor, aquí estoy, respondió adelantándose un anciano bien vestido.

—Bien, prosiguió el improvisado Príncipe; tenga V. la bondad de pagar á este hombre los 11 florines que reclama, y no olvide recoger el recibo. A propósito; de paso envíe V. á mi amigo Willem, calle de Korte Poete, 200 florines de los nuevos.

—V. A. se olanea llamando su amigo á un zapatero, dijo el Canciller.

—Yo sé lo que me digo, replicó Willem, y es además mi voluntad se le envíen al mismo tiempo 25 botellas de aquel delicioso vino blanco que me sirvieron al almuerzo, y no se olviden de hacer que su madre firme los recibos del vino y del dinero; y vámonos de aquí, que ya es hora de comer, dijo poniéndose en pie.

Le hicieron saber entonces que hasta las doce no se servía nunca la comida, y le trajeron á firmar varios decretos. El pobre Willem, con la mejor voluntad de hacerlo, no pudo firmarlos porque no sabía.

—¿Qué quiere V. ? le preguntó al Canciller.

—Que V. A. firme.

—Ya, ¿con que que yo firme? Ah, es justo... pero ahora no puedo, porque me ha dado justamente un estambre en la mano. En suma, si urge firme V. por mí, ó dejémoslo para otro día; de todos modos quisiera se me leyese antes esos documentos: un Prín-

(1) Véase el número anterior.

cipe, si no me engaño, no debe estar más esento que otro cualquiera de saber lo que firma.

Empezóse la lectura por una porción de decretos concediendo varias pensiones á gente pobre.

—Añadid á esa lista una renta de 1000 florines en favor del amigo Willem.

—Vamos, no pide mucho, dijo para sí Felipe el Bueno; se la concedo.

Antes de pasar al comedor preguntó Willem si se habian pagado los 11 florines, y no se sentó á la mesa hasta que le presentaron el recibo.

—¿Y los 200 florines y las 25 botellas para el bueno de Willem, se entregaron ya? ¿Donde está el recibo?

—Aquí está, dijo el Canciller, aquí está firmado de su madre, pues parece que él no sabe firmar.

Willem se puso colorado al tomar el recibo; mas no tardó en volver sobre sí, y en atacar resueltamente los sabrosos manjares que mas agradaron á su vista y olfato. No poco contribuia á animar su apetito el contento de hallar á su lado á Godeliva, la jóven Camarista que hacia de princesa, con la que usó de mil galanterias, si bien, sea efecto de la confusion de sus ideas, ó del respeto que le infundian el traje y adornos de la supuesta Princesa, no se atrevió ni aun á tomarla la mano.

Despues de la comida hubo un brillante baile, donde Willem quedó estasiado del lujo y grandeza que allí se desplegó, de la música y perfumes que deleitaban los sentidos; pero sobre todo manifestó un particular placer en obsequiar á Godeliva, mostrando en esto tanto celo y empeño, que ella dió señales de quedar sorprendida.

A las siete sirvieron una cena escogida, y mejores vinos que en las dos anteriores comidas, en las que no le dejaron beber tanto. Felipe el Bueno dió instrucciones secretas al Maestro-sala para que de todo intento se reservasen para la cena los vinos mas exquisitos, y se le ofreciese de beber copiosamente. El resultado fue que poco á poco fue emborrachándose Willem hasta quedarse completamente dormido. El Duque, que no deseaba otra cosa, mandó se le vistiese con su pobre traje diario, y se le llevase al sitio donde fue encontrado la noche anterior Isabel de Portugal, movida de compasion, consiguió que en vez de esto fuese llevado á casa de su madre, y dejado en cama. Despues de revestido con su propio traje, Jacot de Roussay y Juan de Berghe, disfrazados de artesanos, cargaron con él, y llevándolo á su casa hicieron se levantase su anciana madre.

—Aquí traemos á V. su hijo, le dijeron; le hemos encontrado tendido al pie de un árbol en el Voorhout. Y despues de dejarle sobre un ruin y miserable catre se retiraron.

—Gracias, señores, dijo la anciana, gracias por su bondad: el pobre muchacho se habrá sin duda solazado mas de lo regular: desde anteayer que está ausente, y me tenia con mucho cuidado. Gracias, señores.

(Se continuará).

MISCELANEA.

Fac simile de las firmas de personas célebres nacionales y extranjeras (1).

AMBROSIO DE MORALES. Famoso historiador y anticuario; nació en Córdoba en 1513, y murió en la misma ciudad el 21 de Setiembre de 1591. Escribió una multitud de obras históricas que le adquirieron nombradía, considerándosele hoy como uno de nuestros mas célebres y laboriosos historiadores. Como sacerdote regular fue su vida ejemplar y virtuosa.

PABLO SCARRON. El primer poeta burlesco frances, nació en París en 1610, y murió en 1660. Era canónigo de Mans. A la edad de 27 años una parálisis le quitó el uso de las piernas. El *Virgilio disfrazado*, el *Romance cómico*, y muchas de sus comedias son obras apreciadas en el género bufon. Decia que se mantenía de su *Marquesado de Quinel*, y este era el nombre de su librero. Se habia hecho nombrar, enfermo de servicio de la Reina, con 500 escudos de pensión. Se casó con Mlle. d'Aubigné, tan célebre despues bajo el nombre de Mad. de Maintenon.

(Se continuará).

Longevidad de los sabios.

Los hábitos estudiosos, los trabajos de la inteligencia, no son perjudiciales á la salud sino cuando no saben conciliarse con un ejercicio conveniente de las fuerzas físicas, y una arreglada higiene. No son mas raros los ejemplos de longevidad entre los sabios y filósofos que entre las demas clases de la sociedad. Boerhaave vivió 70 años, Loke 73, Galileo 78, Newton 85, Fontenelle 100, Bayle, Leibniz, Volney, Buffon y muchos hombres distinguidos del siglo último, que recordarán nuestros lectores, han alcanzado una edad muy avanzada. Podria citarse un gran número de eruditos y sabios alemanes casi centenarios. El profesor Blumenbach ha muerto poco hace á la edad de ochenta y ocho años, y el doctor Olbers, el célebre astrónomo de Bremen á ochenta y un años.

(1) Véanse los números 42 y siguientes.